

¡Proletarios de todos los países, uníos!

EL PROLETARIO

PARTIDO COMUNISTA INTERNACIONAL

SUPLEMENTO PARA LATINOAMERICA
DE EL PROGRAMA COMUNISTA

NOVIEMBRE 1979 N°6
EUROPA Y EE.UU.: US\$ 0,50 - A.L.: US\$ 0,35

Por la victoria del comunismo revolucionario

Al término de la segunda guerra imperialista, nuestro Partido derramó su gota de hiel en la miel de las ilusiones democráticas al afirmar que ese no era el momento de la revolución proletaria y que esta última sólo se volvería posible después de un largo ciclo de acumulación capitalista. Al afirmar esto no hacíamos prueba de fatalismo. Sabíamos que la revolución no se "hace", que la lucha proletaria no se "suscita", sino que ambas se dirigen. Para eso, era necesario que una nueva crisis empujase a la clase a enfrentarse con el capitalismo cuyas capacidades de resistencia se habían decuplicado gracias al ciclo de expansión y de "prosperidad" en el cual se entraba entonces. Era necesario también que el control del stalinismo se hubiese resquebrajado suficientemente para que

vanguardias obreras en búsqueda del terreno de la lucha general contra el capitalismo pudiesen comprender el abismo que separa a los falsos socialismos prosti-tuidos del marxismo verdadero. También se necesitaba que aprovechásemos el lapso de tiempo que nos era impuesto para reconstruir ladrillo a ladrillo (sin reducir jamás el esfuerzo para ligarnos a la lucha social), el edificio de la teoría marxista, completamente demolida y, peor aún, desnaturalizada por la contrarrevolución, de modo que el encuentro entre el Partido y la clase se operase en las condiciones más favorables.

Treinta años después, ¿dónde se está respecto a la realización de dichas condiciones? Indudablemente, la historia ha avanzado (sigue en p. 2)

Solidaridad de clase con los refugiados políticos

La emigración política es un viejo fenómeno en América Latina, pero nunca ha tenido una amplitud tan grande como en los últimos diez años, cuando las víctimas de la persecución policial se cifran en varias centenas de miles. La solidaridad de clase para con éstas es una tarea imperativa para el movimiento obrero. Plantearemos aquí algunos de los puntos claves que deben orientarla.

UN PILAR DEL INTERNACIONALISMO

La solidaridad internacional de clase con las víctimas de la represión burguesa (y, en general) (sigue en p. 10)

EN EL SUMARIO

EL PST: UNA NUEVA CAPITULACION - CARTA DE ESPANA - LA HUELGA DE LA CONSTRUCCION EN BELO HORIZONTE - CHINA: FUTURA GRAN POTENCIA CAPITALISTA

Los sandinistas en acción

En el artículo "La triste trayectoria del sandinismo", del n° 4 de El Proletario, hemos mostrado como aquél se fue sometiendo, en el campo programático, a la burguesía "opositora" y, a través de ésta, a la misma conservación del statu-quo contrarrevolucionario en Nicaragua y en Centroamérica al abandonar las formulaciones seudorrevolucionarias iniciales por el más vulgar democratismo reformista que ya no apuntaba a una revolución popular antiimperialista, sino a un simple cambio de

gobierno que no atacaba para nada los intereses de las clases dominantes y del mismo imperialismo. Los hechos que han culminado con la dimisión de Somoza y la instauración del actual gobierno confirman claramente, en la práctica, la anterior sumisión a nivel teórico y muestran que la denominada "revolución sandinista" (así caracterizada por todas las corrientes, de "derecha" a "izquierda") no es más que un aborto.

En el n° 2 de El Proletario, trazando un rápido relato "histórico" de los hechos en Nicaragua hemos desenmascarado la tesis corrompida de que la sublevación de agosto-septiembre del año pasado había sido deflagrada y conducida por el FSLN: vimos que, por el contrario, se trató de una sublevación espontánea en la que el FSLN insertó su acción militar.

las que efectivamente logró encuadrar subordinándolas a su estrategia política general. Y con siguió hacerlo porque, durante los casi 8 meses que separan a las dos sublevaciones, el FSLN pudo, por una parte, crear una estructura organizativa "interna" numérica y geográficamente mucho más amplia y eficaz y, por la otra, forjar vínculos más estrechos con las masas, principalmente a través de una red de comités de barrio.

nismo como instrumentos de una lucha verdaderamente revolucionaria, sino, por el contrario, como medios que objetivamente contribuyeron, por un lado, a asegurar la "unidad nacional", excluyendo el "clan Somoza" y, dialécticamente a impedir el ataque de las masas contra el régimen que significa su opresión y explotación. Un régimen que, es preciso subrayar, era, y sigue siendo, un régimen capitalista y semicolonial del cual el "somocismo" era sólo una de las posibles estructuras políticas.

Esta última vez, empero, la explosión popular ya no sorprendió a los sandinistas cuya acción tuvo, indiscutiblemente, un peso específico superior a la vuelta espontánea de las masas a

Sin embargo, el incremento de su fuerza armada y el fortalecimiento de su organización no fueron utilizados por el sandi-

Esta sofocación de las energías (sigue en p. 6)

Por la victoria del

(viene de p. 1)

zado. Nuestro Partido ha reconstituido los fundamentos de la teoría y extraído las grandes lecciones históricas de la contrarrevolución. Logró hacerlo incluso antes de que la curva de la lucha proletaria, después de haber sido descendente durante mucho tiempo, comenzase a remontar.

Hoy, se manifiestan los esfuerzos de grupos de proletarios por deshacerse de las garras infernales de la colaboración de clases y volver a emprender la vía de la lucha abierta; estos esfuerzos, bien que limitados y cargados de derrotas y decepciones, son muy reales, recurrentes e insistentes.

De ello resulta que el Partido puede y debe consagrar una parte creciente de sus fuerzas a enfrentar en el terreno de las luchas obreras a las otras fuerzas políticas, para ayudar a desbrozar políticamente la vía a la trayectoria ascendente del movimiento; y, al mismo tiempo, debe prepararse a enfrentar toda la gama de problemas tácticos y organizativos ligados a esta lucha y que repercuten sobre sí mismo, como también a la extensión de su red internacional. Este curso que no hace más que iniciarse, no puede dejar de amplificarse como resultado de la crisis capitalista que provoca una inestabilidad creciente y empuja al desencadenamiento de todos los antagonismos sociales y a su explosión en conflictos abiertos, *abriendo así una nueva era de guerra y de revoluciones.*

¿Cómo se presenta políticamente la clase obrera, más exactamente, el encuadramiento contrarrevolucionario de la clase obrera, en el alba de este período histórico de formidables cataclismos?

Hace treinta años, la fuerza del stalinismo era total sobre el proletariado europeo, y todas las reacciones a la política pro-imperialista de reconstrucción nacional en las viejas metrópolis se estrellaron contra el muro de la expansión infernal del Capital. La promesa de que la "defensa de la democracia" era sólo una pausa necesaria en la lucha de clases contra los grandes Estados capitalistas se reveló como una mentira desfachatada; pero la ilusión en vastas capas obreras de ser emancipadas gracias a la marcha triunfal del "campo socialista" y la reivindicación de las armas de la violencia y de la dictadura por parte de los partidos stalinistas, obscurcían aún la conciencia de la clase. En tanto, el derrumbe de los imperios coloniales inglés y francés, y la competencia entre los nuevos pretendientes, EE.UU. y la URSS, dieron aún la ilusión de una lucha entre el "socialismo" y los movimientos

nacionales, por una parte, y el imperialismo, por otra.

La evolución misma del capitalismo ruso ha asestado un golpe rudo al mito del carácter socialista de la URSS. Paralelamente, la práctica cotidiana de la colaboración de clases, apoyada por una formidable corrupción política y social, han terminado haciendo que el stalinismo abandonase, incluso verbalmente, toda reivindicación de violencia proletaria y, por tanto, la dictadura de clase, borrando así las diferencias teóricas y políticas que la separaban de la vieja socialdemocracia.

En las áreas del Tercer Mundo, donde el proletariado, después de la derrota china de 1927, ha debido ligar su suerte a la de los partidos burgueses, las bases mismas de la solidaridad nacional antiimperialista desaparecen con las victorias de la ola anticolonial. Los esfuerzos del proletariado para resistir contra la explotación capitalista chocan inmediatamente con la burguesía, ahondando el abismo de clase, como lo han demostrado las revueltas en Egipto, Túnez, Perú, Brasil.

El movimiento que ha tenido mayor prestigio en su oposición a la evolución del "socialismo ruso", a saber, el "socialismo chino", ya se ha alineado sobre el Orden establecido internacional a una velocidad aún más grande que el primero. El castrismo y el guerrillerismo latinoamericano agotaron sus ímpetus y han terminado en un reformismo impotente, como en Nicaragua, en el mismo instante en que la OLP cumple personalmente el papel de desarmar a las masas frente a la cadena de Estados opresores del Medio Oriente, mientras que el Estado vietnamita satisface sus apetitos nacionales en una Indochina transformada en ataúd común a todos esos "socialismos".

Las fisuras que el conflicto sino-soviético había introducido en la capa de plomo de la dominación ideológica del reformismo moscovita había permitido el nacimiento de corrientes "maoístas"; éstas buscaban recoger las armas del stalinismo que sus herederos abandonaban. Pero esa corriente ha seguido la evolución del Estado chino hacia el campo dominado por el imperialismo americano, lo que la ha llevado a ponerse a la rastra de la socialdemocracia y del eurocomunismo.

Todo un rosario de corrientes espontaneístas, que se apoyan sobre el terreno heterogéneo del romanticismo pequeño-burgués, de protesta democrática y de sueños socializantes, se hizo eco de las revoluciones china, cubana, vietnamita y palestina, e in-

fluenció a ciertas capas pequeño burguesas, y aún obreras, de Norteamérica y Europa. Pero el fin de esta ola antiimperialista ha hecho perder a estas corrientes toda fe en el futuro, naufragando en el individualismo o en la órbita banal del reformismo, y buscando una unidad entre socialdemócratas y neostalinistas de la cual se vuelven un apéndice "de izquierda". Y las corrientes de un trotskismo degenerado, que han participado en este movimiento general, siguen el mismo curso: sólo se distinguen por un tira y afloja congénito entre la defensa del supuesto socialismo ruso y la democracia, lo que los empuja a alinearse sobre una u otra de las dos cruzadas ("democrática" o "socialista") de la preparación ideológica de una nueva guerra imperialista.

Uno de los fenómenos significativos de esta evolución política internacional es el renacimiento y el desarrollo de la influencia de la Iglesia Católica que juega en América Latina y Europa un papel activo complementario al del stalinismo. Otro fenómeno importante es el papel, creciente también, de la socialdemocracia: parcialmente renovada gracias al aporte de corrientes cristianas, ésta trata a su vez de internacionalizarse cada vez más y proceder a una cierta unificación internacional de fuerzas "de izquierda" que, sobre el terreno de la democracia, escapan al stalinismo.

Esta evolución política trae duce indudablemente la vitalidad de la clase enemiga y su capacidad de adaptación. Pero, a la vez, tiende a unificar la perspectiva ofrecida al proletariado por todas estas corrientes, una perspectiva basada cada vez más en un democratismo insípido y en un humanismo hipócrita; las reivindicaciones del marxismo verdadero deben encontrar así un terreno mucho más propicio que en el pasado.

Un factor esencial del control político contrarrevolucionario sobre el proletariado ha sido la capacidad del Capital para consentir a sus esclavos asalarados de las grandes metrópolis un mínimo de bienestar (aun a costa de una esclavitud reforzada), durante los 30 largos años de prosperidad capitalista, en el curso de los cuales la burguesía ha utilizado, con la complicidad de los partidos supuestamente obreros, todos los recursos del reformismo social.

Los mecanismos de indexación y de seguridad social se han generalizado. Ellos han asegurado a amplias masas obreras las migajas de una parte de la riqueza producida por medio de un trabajo acrecentado, y han centralizado socialmente inmensos fondos

comunismo revolucionario

administrados con la participación de los sindicatos, fondos destinados a aislar, a dividir y a corromper ciertos sectores a fin de evitar al máximo la lucha social. Paralelamente, toda una gama de procedimientos de esterilización y de amortiguación de los conflictos sociales ha sido instalada pacientemente a fin de contener las inevitables explosiones de lucha obrera.

Esta lenta evolución, que ha empujado a fondo la tendencia a la integración de los sindicatos en el Estado y en la empresa, ha suscitado una nueva burocracia sindical adaptada a los mecanismos de esterilización de las luchas sociales, pero poco familiarizada con las luchas reales, y, sobre todo, cada vez más incapaz de manejar la fraseología radical del stalinismo de hace 30 años, fraseología que éste deja en herencia a una "extrema izquierda" tan sonora como hueca.

En estas condiciones, es inevitable que la crisis, con la sujeción de las seudogarantías y de las indexaciones, con la explotación reforzada y la opresión acrecentada que ella suscita, no solo provoque la necesidad de la lucha proletaria, sino también las reacciones de grupos de proletarios contra las burocracias reformistas y su política antiobrera, empujando a éstas últimas a hacer avanzar en primera línea a las fuerzas de una "extrema izquierda" degenerada para tratar de esterilizar estas reacciones de cólera.

Lo que es muy importante es el hecho de que la capacidad de encuadramiento de la clase obrera por parte del oportunismo clá-

sico, que aún hoy es enorme, ya no resulta fundamentalmente de su capacidad de movilización y de arrastre político contrarrevolucionario, de su fraseología seudoesocialista y de su presencia militante. Ella resulta esencialmente de la división práctica de las filas proletarias (división que el reformismo trata de mantener a cualquier precio), de la fuerza material de su aparato y de la impotencia de los proletarios que resulta de esta situación, como también de la inexperiencia total de la lucha de clase abierta y de sus métodos, eliminados en los grandes países capitalistas durante decenios.

Esta es la razón por la cual, aunque las explosiones de cólera obrera son hoy fuertes en los países capitalistas periféricos, allí donde los efectos de la crisis son también más catastróficos, la terrible inercia del pasado pesa todavía sobre la clase obrera de los países económicamente desarrollados.

Sin embargo, las llamaradas de cólera obrera, la intervención cada vez más sistemática de las "fuerzas del orden" (públicas o privadas) en los conflictos sociales, la evolución cada vez más terrorista de la democracia blandida, así como la multiplicación de los signos de revuelta del terrorismo individualista, indican claramente que la paz social está destinada también a ser rota en el corazón de los grandes países imperialistas, allí donde está más arraigada de hace decenios.

En los países capitalistas desarrollados, para llegar a enfrentamientos violentos importantes con el Estado, es imprescindible combatir, en el terreno

mismo de la lucha inmediata, contra los diques contruidos por el democratismo y el reformismo social contra las reacciones proletarias. En los países periféricos, como los de Latinoamérica, hay que luchar, ya sea contra el verdadero estado de excepción en el que se mantiene a la clase obrera, ya sea contra los intentos de esterilizar las explosiones proletarias encauzándolas, con la ayuda de las burocracias sindicales y los partidos de izquierda y ultraizquierda, hacia el terreno de la democracia.

De esta manera, treinta años de paz imperialista no sólo han desgastado la capacidad de movilización política de las viejas corrientes reformistas y contrarrevolucionarias, sino que también han contribuido a erosionar las bases materiales de su dominación sobre las masas obreras de los países "avanzados", al mismo tiempo que han disgregado las bases de las viejas solidaridades antiimperialistas entre las clases de los continentes "atrasados". Y todo esto en el momento en que la profundización de la crisis del capitalismo debe empujar irresistiblemente la clase obrera a la lucha.

Por cierto, el peso de las influencias contrarrevolucionarias que paralizan a la clase obrera y esterilizan su revuelta es aún más aplastante. Este peso no podrá ser contrarrestado sin un combate encarnizado contra todas las variantes de democratismo, de reformismo y de oportunismo, no sólo contra las viejas, sino también contra las nuevas variantes de oportunismo que se desarrollarán, con seguridad, bajo forma de reacciones de tipo "romántico", anarquizantes, terroristas y antipartido.

La cuestión de los desaparecidos en Argentina

El PST: una nueva capitulación

Más de 20.000 desaparecidos... 8.000 muertos, es el saldo oficialmente reconocido de la acción de las fuerzas armadas en su "lucha contra la subversión". "La cifra oficial de 6.500 presos políticos, reconocida por las autoridades de Buenos Aires, es solamente una pequeña parte de los detenidos reales en cárceles secretas y campos de internamiento desconocidos", comenta *El País* del 6.9.79.

Si bien la "limpieza a fondo" ha sido consumada durante los 3 años y medio del gobierno Videla, hay que recordar que la feroz represión desatada sobre todo contra el movimiento obrero no data del 24 de marzo sino de mucho antes: ya bajo el democrático gobierno peronista, las ban-

das blancas y parapoliciales reprimían sistemáticamente a tiros todo intento de lucha obrera. Las burguesías americanas habían cerrado los ojos a todo esto, y es justamente ahora cuando la "limpieza" ya ha sido hecha, que los abren para descubrir que los "derechos humanos" han sido violados! Así, inspirada por el mismo imperialismo yanqui que ha apoyado el golpe de Videla, este canoerbero del orden que es la OEA envía a Argentina una delegación de su Comisión Interamericana de Derechos Humanos con el objetivo de "constatar" violaciones, estudiar expedientes y atender denuncias, visitar cárceles, etc.

¿Cuál es la actitud que adopta frente a ello la llamada

"izquierda" argentina? Tras haber visto masacrar al movimiento obrero, tras haber sentido los golpes de la represión en sus propias filas, ese engendro del economismo, pacifista y democratista hasta la médula que es el PST (sección simpatizante de la IV Internacional), encuentra su tabla de salvación en esta misma OEA. Así, leemos en el nº 11 de *Opción*, marzo del 79: "Los próximos meses ofrecen una importante oportunidad para que el movimiento democrático supere su dispersión y establezca una coordinación de todas sus vertientes. La Comisión de los Derechos Humanos de la OEA estará en nuestro país (...) Esta visita brinda la posibilidad para que todos los sectores que poseen denuncias y

(sigue en p.11)

CARTA DE

Balance de la

"Para volver a los tiempos felices de los beneficios pingües, escribía *Cambio 16* del 26.4.76, los empresarios piden un pacto social con los trabajadores, y para conseguirlo algunos pactarían hasta con el diablo". Allí mismo le respondía Julián Ariza, dirigente de Comisiones Obreras (CC.OO.): "No es que querramos, ni mucho menos, hundir la economía y las empresas. Pongámonos de acuerdo para acelerar el tránsito a la democracia. El propio sentido de responsabilidad que hemos demostrado, cuando no se nos ha acosado y perseguido, hará que las inevitables confrontaciones de clase discurren en la forma que interesa al conjunto (?) de nuestra sociedad". Manuel Izaguirre, dirigente de USO ("autogestionaria") creía "necesaria y urgente la consecución de un pacto social" dado que "la actual enervada historia impone sensatez y realismo a los distintos sectores para su perarla". Este es, en síntesis, el programa de todo sindicalismo amarillo de colaboración de clases.

Como resultado de la crisis económica, los años 75-76 fueron el teatro de un gran movimiento huelguístico, ya iniciado en el 73-74. Esta situación, declaraba Ribera Roveira, presidente de la Cámara de Comercio de Cataluña, "provocó entre muchos empresarios una brusca toma de conciencia de que las cosas así no podían seguir. Con el sistema político de Europa Occidental no tenemos tantas huelgas como las que se han producido en nuestro país (ibid., 7.6.76). Arelliza, entonces ministro del gobierno de Arias Navarro, declaraba que "la libertad sindical ha sido considerada por parte de todos los grupos políticos como necesaria para llegar al pacto social, (es decir) a una moderación voluntaria en el ritmo de crecimiento del salario (condición indispensable) para salir de la crisis económica" (*La Vanguardia*, 30.6.76).

Hay que añadir que, hasta entonces, el sindicato fascista sólo se mantenía en pie por obra y gracia de CC.OO. y de USO, cuyos militantes formaban los "enlaces sindicales", es decir, el nexo entre los obreros de las fábricas y todo el andamiaje sindical del franquismo. En realidad, todos ellos esperaban ansiosamente una democratización del sindicato vertical que les hubiera permitido hacerse con sus instalaciones y engranajes, y asegurar la "transición" sindical con un mínimo de roces sociales.

Así como la oposición política se había unificado en Con-

vergencia Democrática, la oposición sindical (CC.OO.-UGT-USO) se unió en la COS como "alternativa responsable". La situación sindical era muy álgida, y *Cambio 16* del 11.10.76 podía escribir: "No cabe duda que la legislación de las centrales sindicales antes del otoño (época de la renovación de convenios colectivos que concernían a 2 millones de trabajadores) podría haber significado, indirectamente, un factor de estabilización". *La Vanguardia* añadía: "La costumbre de plantearlo y resolverlo todo en asambleas ha producido un desorden y una degradación de las relaciones laborales (...). Todo el mundo (sic) está hoy deseoso de que la libertad sindical y la responsabilidad de organizaciones capaces de prever y pactar se abra camino en esta España que se encuentra en una coyuntura adversa económicamente". Finalmente, si la reforma sindical promulgó la disolución del sindicato vertical, no fue por voluntad de esos sindicatos amarillos sino por la profunda repulsión que le tenía el proletariado.

El sabotaje de las luchas obreras por parte de las centrales fue abierto y cínico. La lista sería interminable. A esta acción infame rendía homenaje el ministro de relaciones sindicales, de la Mata, cuando señalaba la necesidad de contar "con centrales sindicales representativas y capaces de ejercer una disciplina interna entre los obreros, aconsejando a los patronos el confiar en los sindicatos recientemente legalizados", estimando que "CC.OO. se comportará con la misma moderación y el mismo sentido de responsabilidad que el PCE". (*Le Monde*, 15.5.77).

Pero una organización sindical sólida, capaz de maniatar físicamente a la clase obrera no se crea de la noche a la mañana. En aquel momento, las centrales estaban todavía en vías de constituirse y extenderse. Para encontrar "interlocutores válidos" a nivel de fábrica, la burguesía trató de institucionalizar las asambleas de trabajadores, promulgando por ley la elección de comités de empresa con capacidad de negociación y responsables ante la ley del cumplimiento de la legislación laboral. Se trató de aplicar los cánones fascistas de la negociación y arbitraje estatal, adaptándolos a la nueva realidad democrática. Las confederaciones amarillas participaron en el establecimiento definitivo de la ley, buscando el apoyo del Estado para afirmarse contra el movimiento espontáneo de los trabajadores. La ley de relaciones laborales, decretada en marzo del 77, se halla en la más perfecta

continuidad con el corporativismo franquista.

Esta política de los sindicatos democráticos tuvo su coronamiento con el posterior "Pacto de la Moncloa" (octubre del 77), que dió su pleno apoyo a la política de limitación de aumentos salariales y, objetivamente, al despedido libre de trabajadores. Marcelino Camacho, dirigente de CC.OO., declaraba a *Le Figaro* del 25.4.78: "Nuestra (!) economía está arruinada. No bastará un año para reconstruirla, sino por lo menos seis o siete", justificando así su apoyo a la política del "consenso"; y añadía: "En 1976 hemos (!) perdido 110 millones de jornadas de trabajo. El año pasado solamente 19 millones. Este año tendremos (!) aún menos".

La utilidad indispensable de este sindicalismo, mil veces más eficaz que el fascista como bombero social, ha sido nuevamente reafirmado en forma explícita por la burguesía internacional: en tanto que los créditos a UGT son financiados por la banca de los sindicatos alemanes, los otorgados a CC.OO. son asignados con el aval del Banco de España.

La culminación de este proceso de integración del sindicalismo amarillo en las redes de la política estatal tuvo lugar en este año. Por una parte, las centrales sindicales, que no habían firmado explícitamente el Pacto de la Moncloa (en ese momento estaban en pleno período de consolidación y en medio de las elecciones sindicales para los comités de empresa), hicieron lo imposible para firmar su renovación. Esta firma fue rechazada por el gobierno, contra la voluntad misma de las centrales, para no terminar de quemar el prestigio de éstas ante las masas obreras. Pero esto no significa que el pacto social no exista, como lo reconoce el mismo secretario de Estado de la economía en *El País* del 22.12.78, ni que no existan negociaciones formales e informales para regular el mercado del trabajo (ibid. del 29.10.78). Por otra parte, CC.OO. y la COPYME (patronal) firmaron un acuerdo en que se garantiza el aumento de la productividad del trabajo. Ultimamente, UGT y la CEOE (gran patronal) firmaron otro acuerdo donde se proponen "evitar tensiones y enfrentamientos innecesarios" (¡abajo las huelgas!), "potenciar órganos propios de comunicación, conciliación, mediación y arbitraje voluntarios y proseguir en una política de no violencia tanto sobre las personas como sobre los bienes" (¡abajo los piquetes!), "agilizar las normas por

ESPAÑA (2)

democratización

las que se regula el empleo" (¡arriba la desocupación!), "evitar infracciones y abusos" en la Seguridad Social (¡abajo el seguro de desempleo!), y otros objetivos del mismo género.

Paralelamente, los sindicatos se ocupan de levantar planes de reestructuración industrial. ¡El colmo del cinismo!: en la Andalucía carcomida por el paro obrero, CC.OO. y UGT, "entendiendo que el futuro del campo pasará necesariamente por la mecanización, incremento de rendimientos y disminución de costes", suscribió un plan quinquenal patronal para la mecanización del cultivo del algodón (5 Días, del 29.6.79). ¡El órgano patronal Nueva empresa llegó a tildar de *sindicalismo empresarial* a la política "sindical" de CC.OO.!

Ante los sobresaltos proletarios que escapan a las centrales, éstas se han movilizadas en pleno acuerdo con la patronal y los órganos de represión. En Cáritas de Madrid, para tomar un sólo ejemplo, donde surgió un intento de organización de clase aprovechando ciertas debilidades organizativas en las estructuras de USO, fue CC.OO. quien, en pleno acuerdo con el Gobernador Civil de Madrid, obligó a la patronal a plantear batalla a los obreros, arrastrando al resto de las organizaciones sindicales, USO incluida, a la denuncia de los trabajadores, a la oposición frontal contra los mismos y a su represión abierta.

Una y mil veces se ha probado que el sindicalismo democrático, lejos de ser "un paso adelante" en la vía del renacimiento de las organizaciones de clase, no duda un instante en aliarse con la burguesía para ahogar los embriones clasistas, expulsando a sus mismos militantes, con lo que llega incluso a extirparse una parte de sí mismo.

La ausencia de una oposición política de clase consecuen te hizo que las direcciones amarillas pudieran no sólo frenar, sino incluso desarticular el nada desdeñable despertar de la ola reivindicativa iniciado hace casi un lustro. En este sentido, como veremos en el tercer artículo de esta serie, la "extrema izquierda" oficial ha jugado un papel que no es únicamente el de seguidismo ante las direcciones de la colaboración de clases, sino también de *compromiso* con ellas. Esta situación ha llevado a un retroceso de la ola reivindicativa (que no excluye bruscos sobresaltos espontáneos), retroceso paralelo a un endurecimiento de conflictos más o menos localizados que se enfrentan abier

tamente con las direcciones sindicales oficiales: éste fue, en particular, el caso de Metal de Guipúzcoa (País Vasco) en 1978, cuando los obreros, hartos de tantas traiciones, se lanzaron al asalto de los locales de CC.OO. y UGT en Rentería, Eibar y San Sebastián, así como, más tarde, lo hicieron los obreros de la Construcción de Salamanca, en agosto de este año.

*

La situación española, como la que se anuncia en un país como Brasil, por ejemplo, presenta características que la diferencian de la situación sindical "a la europea".

La burguesía no cuenta aquí con el largo período de auge económico que permitió a las democracias burguesas constituir una red sindical de colaboración de clases profundamente enraizada en las masas, aprovechando las migajas consentidas por las clases dominantes, creando así no sólo una poderosa red sindical, sino también reflejos y hábitos paralizantes en el seno de la clase obrera, tanto más catastróficos cuanto que la crisis impone colocarse decididamente en el terreno de la acción directa. En España, la burguesía ha tratado de crear esos sindicatos y de inculcar esas tradiciones de colaboraciónismo en un período de *crisis económica*, precisamente cuando tiene muy poco para ofrecer a cambio de la abjuración de la *lucha de clase*.

Aquí, los sindicatos amarillos deben tratar de consolidarse *contra* un movimiento espontáneo de amplias masas trabajadoras no habituadas al legalismo, al colaboracionismo, al pacifismo; de allí, la situación de una especie de no consolidación ósea entre el movimiento obrero espontáneo y los aparatos sindicales, los que, como herederos de toda la función de consejero jurídico del sindicato fascista, aparecen ante los obreros únicamente como los *interlocutores* entre los trabajadores en lucha y la patronal. La baja tasa de sindicalización (o, más bien, la alta tasa de des-sindicalización), y de afiliados que pagan sus cuotas, son suficientemente elocuentes de la reacción actual de las masas obreras.

Además de esta formidable confirmación del marxismo, que no ve a la democracia como "el mejor terreno" para la lucha de clases, sino como el mejor terreno de su parálisis, la democratización española deja también una enseñanza de primer orden, a saber, que el reanudamiento, no

digamos ya del movimiento revolucionario de clase, del movimiento *político*, sino del "simple" asociacionismo obrero de defensa económica, no será un resultado *inmediato* de la combatividad obrera, de la eclosión de movimientos huelguísticos más o menos importantes, sino de una difícil y muy difícil recomposición de una vanguardia de clase que asegure la *continuidad* de la defensa de los principios del sindicalismo de clase en el curso de los altos y bajos, de los flujos y reflujos, de la lucha reivindicativa. Y, por cierto, en este terreno, la vanguardia comunista tendrá que jugar un papel primordial de educación, de organización y de movilización en las luchas reivindicativas. En este sentido, las experiencias del Partido, tanto en España como internacionalmente, son contundentes. El asociacionismo obrero de clase no será, por cierto, el fruto de la sola acción de la vanguardia comunista, pero ésta será un factor fundamental de cristalización, de aceleración y de fecundación de este proceso, que no será corto ni fácil, incluso allí donde, como en toda el área iberoamericana, la burguesía y sus lacayos cuentan relativamente con menos cartas antiproletarias en la mano.

EL PROGRAMA COMUNISTA

Nº 32

OCTUBRE-DICIEMBRE 1979

- HACE 60 AÑOS NACIA LA INTERNACIONAL COMUNISTA.
- EL PROLETARIADO Y LA GUERRA (y II): La guerra revolucionaria proletaria - La novella de la guerra santa - Estado proletario y guerra.
- LA CUESTION AGRARIA: Elementos marxistas del problema.
- MARXISMO Y SUBDESARROLLO.
- NOTA DE LECTURA: La Internacional Comunista y la revolución china de 1927.

*

el-oumami
(l'internationaliste)

*

il programma comunista

LOS SANDINISTAS

(viene de p.1)

gías de las masas se debió a la catastrófica estrategia y a los principios del sandinismo. Al contrario de lo que se podría pensar a partir de una apreciación superficial de los hechos, esa estrategia no consistió en aplastar al adversario con la violencia armada de las masas insurgentes sino en utilizar la acción armada y la influencia sobre las masas como un medio de presión en la mesa de negociaciones, para forzar al imperialismo yanqui a aceptar la participación del FSLN en la "solución negociada" de la "crisis nicaragüense". En otras palabras, la lucha armada - piedra angular de las concepciones guerrilleras y del mismo FSLN en sus comienzos - es rebajada a un simple *accesorio* de lo que los mismos sandinistas acostumbra llamar "acción política", o sea, las componendas con aquéllos a los que deberían haber considerado como los adversarios a ser abatidos.

La entrevista a Tomás Borge, *enfant terrible* del actual gobierno sandinista-burgués, publicada por *El País* a inicios de enero (cf. *Cahiers Sandinistes*, nº 2, París, enero de 1979) a la que nos hemos referido en nuestro nº 4, ya dejaba entrever estas ansias de "hacerse reconocer" por los EE.UU. Borge empieza sugiriendo que la intervención de la diplomacia yanqui, tras los hechos de septiembre de 1978 con el presunto objetivo de servir de intermediario entre Somoza y la oposición burguesa (1) a través de la "comisión de mediación" en la búsqueda de una solución negociada, resultó un fracaso para los EE.UU.: "EE.UU. no ha podido hallar una fórmula para resolver el conflicto nicaragüense de acuerdo a sus intereses". ¡Como si el gobierno de Somoza no correspondiera más a los intereses de Washington, los que, sobre todo en aquél momento de turbulencia política y social amenazadora para el statu-quo de toda la región, se podían resumir en una sola palabra: ¡ORDEN! Y las masacres que la Guardia Nacional llevó a cabo tras la devastadora "ofensiva sandinista" de septiembre (ver *El Proletario*, nº 2) estaban perfectamente de acuerdo con este interés básico.

Borge continúa, como esforzándose por convencer a los yanquis, que nada está más "de acuerdo a sus intereses" que hacer coparticipar a los sandinistas del poder: "Este hecho se debe, en buena parte, al intento de marginar artificialmente una realidad objetiva, como es la existencia del sandinismo como fuerza totalizadora de la opinión pública (sic, subrayado nuestro - ndr). Es realmente absurdo que SE haya pretendido solucionar el problema (¡Tal y como dice la burguesía del mundo ente-

ro: no se trata de una "revolución", sino de un problema!- ndr) sin el concurso del FSLN", etc. etc. El excesivamente diplomático "se", que pusimos con mayúsculas, ¿a quién reemplaza, si no al imperialismo yanqui? Releed la frase poniendo a éste en su debido lugar y veréis que no exageramos nuestro juicio del FSLN...

Semejante preocupación por los intereses yanquis debería llevar, lógicamente, a que el FSLN, en su ansia de satisfacerlos, se presentara como garante del fundamento de éstos: el orden. Y efectivamente lo hace, por boca de Humberto Ortega, hoy comandante en jefe del ejército popular sandinista, en una entrevista a *El País* del 28.4.79: "Va a ser muy difícil frenar al pueblo (!), que ya está muy radicalizado (...). La única fuerza garante para evitar el caos en Nicaragua y la inestabilidad en la región es el FSLN". No hacen falta comentarios...

LA LUCHA EN MANAGUA

La acción de los sandinistas en Managua deja a la vista esa estrategia "negociadora" y muestra cuán catastrófica es para las masas trabajadoras.

La "ofensiva sandinista" es lanzada un mes después de la entrevista a don Humberto, y precisamente el 29 de mayo. Managua, que anteriormente sólo había figurado en segundo plano, se convierte esta vez en el principal teatro de la lucha. La razón es sencilla. Aun en tiempos normales, el mes de mayo marca el fin de los trabajos agrícolas (noviembre-abril) y ve afluir, todos los años, hacia las ciudades a enormes masas de trabajadores temporarios (estimados en medio millón, o sea, ¡cerca del 20% de la población total del país!).

Las devastaciones causadas en la mayor parte de las ciudades de provincia por los combates de agosto-septiembre del año pasado y por los enfrentamientos episódicos ulteriores hicieron que gran parte de esa masa humana se dirigiera hacia la capital, con la esperanza de encontrar allí cómo sobrevivir. Pero luego la esperanza se esfumó y se convirtió en revuelta.

Así, el 8/6 se registran los primeros choques en Managua; el 10/6 prácticamente todos sus barrios (excepto los barrios elegantes...) se sublevan. La violencia de la explosión de las masas puede ser medida por el rápido avance del frente de combate: el 13 de junio ya se combatía a menos de mil metros del bunker de Somoza; el 14, la mitad de Managua estaba fuera del control

del gobierno somocista. Y aquí es donde la estrategia sandinista muestra su faz infame.

En el mismo momento en que el centro neurálgico del aparato estatal somocista, concentrado en la explanada donde se encuentra el bunker, se hallaba al alcance de un tiro de fusil; en que los insurrectos avanzaban irresistiblemente y las tropas somocistas estaban "aparentemente agotadas" (como dice *Le Monde* del 13.6) y -lo que es relevante- cuando el FSLN no había como prometido todavía la totalidad de las fuerzas de que disponía (2), ¡los sandinistas frenan la ofensiva y encierran a las masas en los barrios! Si lo que querían verdaderamente era aplastar a Somoza, si hubieran sido verdaderamente revolucionarios, habrían aprovechado precisamente este momento para concentrar sus fuerzas en la capital y lanzar el ataque a la explanada, donde se encuentran, en el mismo complejo arquitectónico, el bunker, el cuartel de la mejor tropa de la GN, la Escuela de Infantería (EEBI), la pista de aterrizaje de los helicópteros de la GN, sin hablar de los centros administrativos ni del hotel Intercontinental, apenas protegido y lleno de figurones del somocismo y ministros "tan interesantes como el de defensa y del interior". El mismo corresponsal de *Le Monde* (21.6) se admiraba de que los sandinistas no hubieran ido todavía a "ver lo que pasa".

Pero el FSLN no ataca el complejo. Al contrario, suspende la ofensiva que espontáneamente las masas desencadenaron contra él y se repliega hacia los barrios populares. ¡Don Humberto no hubiera podido encontrar expresión más feliz cuando habló de frenar a las masas! La suspensión de la presión sobre la explanada permitió a las tropas somocistas se reagruparan y lanzasen una contraofensiva. Así, mientras Somoza continúa comandando las operaciones desde el bunker, las tropas de élite de la EEBI empiezan la operación de limpieza apoyadas por el bombardeo de los helicópteros que despegaban de la pista dejada intacta por los sandinistas. Entretanto, los sandinistas mantenían a las masas encerradas en los barrios en una defensiva suicida. Agreguemos, entre paréntesis, dos palabras sobre el sistema de defensa instaurado por los sandinistas. Los barrios populares estaban divididos en dos categorías: "zonas insurreccionales" y "zonas liberadas". El mismo Moisés Hassan, en la entrevista a *Libération*, no es capaz de establecer la diferencia entre las dos; la razón de esto es sencilla: desenmascararía a los falsos revolucionarios sandinistas. En efecto, la "zona insurreccional" era la que estaba más próxima

EN ACCION

del enemigo, es decir, en el frente; sus barricadas, erigidas por los pobladores estaban defendidas únicamente por "milicias populares" reclutadas allí mismo (el mismo Moisés Hassan lo aclaró en una entrevista concedida a los corresponsales de *Le Monde*, *New York Times* y *The Guardian*, el 18.6) y armadas fuera como fue: "una pistola, un arma ligera por cada diez hombres, cada uno se arma como puede" (*El País*, 23.6). Son estas milicias mal armadas y sin el menor entrenamiento militar las que enfrentan directamente el choque con la GN. Atrás de este primer conjunto de barricadas, y protegidas por éstas y por barricadas sucesivas cada vez más sólidas cuanto más alejadas del frente de combate, se encuentran las "zonas liberadas", en las que -por fin!- se hallan los "elementos mejor entrenados y mejor armados del Frente" (según Moisés Hassan). En otras palabras, ¡el FSLN envía directamente a los pobladores a la masacre, mientras concentra sus fuerzas en una zona segura!

UNA "REVOLUCION NEGOCIADA"

Pero volvamos a la estrategia sandinista. La sublevación de Managua no entraba en los planes iniciales, como más tarde lo confesarán los mismos dirigentes sandinistas: "*Managua se sublevó en parte por sí misma, y demandando pronto*" (*Le Monde*, 3.7). Veamos por qué. El FSLN pretendía, primero, conquistar posiciones en la provincia, de modo que el control de sus principales ciudades forzara al imperialismo yanqui inicialmente a reconocerlo y después, cuando lograra controlar más "posiciones" que el mismo gobierno de Somoza, a aceptarlo en el poder (que, como vimos en nuestro nº 4, el FSLN no reivindicaba para sí solo), estando además dispuesto a hacer las concesiones necesarias a Washington.

Siguiendo esta estrategia, su "ofensiva" comienza por León, Chichigalpa, Masaya, Granada y, luego, Matagalpa, Estelí, Chinandega. La capital quedaría para el final, una vez que de las negociaciones con Washington resultase el... despedido de Somoza y el paso del poder al gobierno provisional sandinista-burgués. Por eso, la sublevación de Managua al inicio de la ofensiva fue considerada como "demasiado pronto", como un aguafiestas. Si bien esta estrategia, totalmente ajena al menor espíritu revolucionario, no está escrita en ningún documento publicado, está, no obstante, inscrita indeleblemente en el desarrollo mismo de los hechos: explosión "popular" en Managua; control de ésta con repliegue hacia los barrios; abandono de la capital y reinicio de la ofensiva sobre ésta, como en-

seguida veremos, cuando el control de las principales ciudades de provincia estaba asegurado.

Se trata, pues, de negociar la toma del poder. Pero como al imperialismo yanqui no le bastan las proclamas programáticas, el FSLN debía probar en los hechos que: 1) no tenía la menor intención de "hacer la revolución" (como juraban a cada instante al garantizar que Nicaragua no sería una nueva Cuba); 2) eran capaces de controlar a las masas; 3) eran capaces de... gobernar.

Para demostrar que eran capaces de llenar el tercer requisito, el FSLN concentraba sus esfuerzos en crear un aparato de administración local ni bien liberaba una ciudad (y lo hizo hasta en los barrios de Managua) pasando la acción militar a segundo plano. En cuanto a los dos primeros puntos, los hechos de Managua proporcionaban una prueba bien convincente.

El imperialismo yanqui acepta estas pruebas, reforzadas además por la "alianza" con sectores cada vez más amplios de la burguesía nicaragüense. Es así como, dos días después de la formación de la Junta Provisional en Costa Rica, el 16/6 (es decir, dos días después de la suspensión de la ofensiva de las masas en Managua) Washington reconoce al FSLN "como un elemento legítimo de oposición" que, como tal, puede participar en la "búsqueda de una solución a la crisis de Nicaragua" (*Le Monde*, 20.6); en dicha Junta figuraban dos elementos ligados a Washington (Robelo y la viuda de Chamorro) y un "moderado" más o menos ligado a la socialdemocracia internacional (Sergio Ramírez), contra sólo dos sandinistas (Hassan un moderado, y Daniel Ortega, líder de los *Terceristas*, la corriente estrechamente ligada a la Internacional Socialista).

Empieza, entonces, un sordido juego diplomático del que participa gustoso el FSLN y que culminará con la partida de Somoza. Veamos algunas de las etapas de esta... "revolución" negociada.

Tras reconocer al FSLN, Washington convoca una reunión de la OEA. Con la misma estrategia de los sandinistas, la de la negociación, Somoza lanza, el 19/6, una contraofensiva en Managua destinada a "hacer puntos" antes la OEA: la carnicería será bestial, y el FSLN se servirá de los muertos para llamar a la diosa de la idiotez pequeño-burguesa, la opinión pública internacional, a condenar al somocismo en nombre del humanitarismo. Al día siguiente del inicio de la contraofensiva, la mano providencial de la Historia (¿o de los servicios secretos yanquis?) hace que un guardia nacional asesine a un

periodista estadounidense, proporcionando así un motivo oficial para la condena de Somoza. Esta se vuelve pública al día siguiente (21/6), en la reunión de la OEA, donde Cyrus Vance en persona preconiza el reemplazo de Somoza por un Gobierno de Reconciliación Nacional que marque "una nítida ruptura con el pasado". El discurso de Vance contiene otro punto que produjo un gran revuelo: la intervención de una fuerza interamericana de paz, bajo la égida de la OEA, destinada a garantizar en orden, el cambio de gobierno.

El rechazo por los países de la OEA de esta propuesta llevó a que se hablara de derrota de los yanquis. Nada más superficial, Todos - y, en primer lugar, el mismo Vance - sabían de antemano que tal punto sería rechazado (dicho sea de paso, el mismo imperialismo yanqui lo rechazaba, como lo muestra el aplauso entusiasta del *New York Times* a la posición de rechazo. Si, no obstante, el secretario de Estado yanqui lo propuso, no fue tanto para intimidar al FSLN o por razones de política interna (satisfacer a los "halcones", etc.) como fundamentalmente para camuflar la condición esencial que imponían los EE.UU. al "cambio de guardia": el gobierno postsomocista debería ser formado, como lo exigía Vance, por "personalidades que tengan el apoyo y la confianza del más amplio espectro de la población", o sea, de Washington. La maniobra resultó plenamente. En la misma reunión de la OEA, mientras toda la atención se concentraba en la amenaza de la fuerza de intervención, el Grupo Andino, abogado ante esta Organización de la "revolución" negociada sandinista, sostenía, juntamente con otros nueve países, una propuesta que, aparentemente opuesta a la de los yanquis, hacía suyas, en realidad, todas las exigencias esenciales de éstos. Este "programa en cuatro puntos" del Grupo Andino era el siguiente: "1) Exclusión inmediata y definitiva del régimen somocista (= Vance); 2) instauración de un gobierno democrático, cuya composición reconozca la contribución que han efectuado los distintos grupos dentro del país en la búsqueda del reemplazo al régimen de Somoza (otro modo de expresar la exigencia yanqui); 3) Garantía del respeto a los derechos humanos para todos los nicaragüenses; 4) Realización de elecciones libres a la mayor brevedad" etc. (*El País*, 24/6). No hace falta decir que los dos últimos puntos, aunque no figuraban en el discurso de Vance, siempre habían sido planteados por los EE.UU. Mientras el FSLN preconizaba la moderación (¡que ya era grande!) de la "revolución" para evitar la in-

(sigue en p.8)

Los sandinistas en acción

tervención yanqui, Washington, habiendo obtenido lo deseado, fingió un repliegue retirando la propuesta de la FIP... Cuando la OEA, el "23/6, vota una resolución anodina que retomaba casi literalmente el punto 1 del Grupo Andino, el departamento de Estado puede darse el lujo de saludar "la firmeza con que la OEA pide la partida del presidente Somoza" (*Le Monde*, 26/6).

Los EE.UU. empiezan, entonces, a presionar fuertemente a Somoza para que abandone el poder (pero dejándole el tiempo necesario para realizar, sobre todo en la capital, una sangría de las masas que asegure el orden por un buen tiempo. Saldo de la masacre: unos 40 mil muertos). El 27/6, llega a Managua el nuevo embajador estadounidense quien ni siquiera presentará sus credenciales a Somoza. Su misión: "hacerlo dimitir", según se decía oficiosamente en Washington (*Le Monde*, 29/6). Mientras el nuevo embajador llegaba, el FSLN retira sorprendentemente sus fuerzas de los barrios de la capital, dejando a los pobladores estupefactos y desorganizados ante la represión acrecentada de la GN, y anuncia, siempre en el fatídico día 27, su intención de formar un Consejo de Estado de 30 miembros, donde estarían incluidas "todas las corrientes representativas de la lucha contra Somoza". La exigencia fundamental de Vance se concretizaba.

El ballet negociador se intensifica desde entonces, y es marcado por pasos espectaculares, como el del embajador norteamericano yendo a la prisión para liberar a Edmundo Jarquín, a quien los yanquis proyectaban poner al frente de un gobierno provisional con participación sandinista minoritaria. A inicios de julio, los sandinistas se inician en los tejemanejes de la *diplomacia secreta*: datan de entonces los primeros contactos secretos entre el negociador yanqui, Bowdler, y la Junta, los que sólo serán revelados por Bowdler el 11/7.

LA CAIDA DE SOMOZA

El 9/7, el FSLN, que ya controlaba las principales ciudades del país, inicia el avance hacia Managua. El 10, sus fuerzas acampan a cerca de un día de marcha de la capital, y... permanecen allí, inmóviles, esperando que Bowdler haga dimitir a Somoza!

Al día siguiente, (11/7), a la noche, la radio del FSLN (que emitía desde Costa Rica) transmite una propuesta de paz a Somoza, ofreciendo, a cambio de su partida, puestos en el futuro ejército

to nacional a los miembros de la GN que así lo desearan o, simplemente, la libertad de dejar el país. Aunque formalmente dirigida a Somoza, quien la rechaza al día siguiente, la propuesta, en realidad, apuntaba a Washington y representaba una enésima concesión a los yanquis quienes siempre habían hecho hincapié en la integración de la GN al futuro ejército. Las concesiones se amplifican.

El día 12, la Junta vuelve a reunirse con Bowdler, y después de este encuentro se declara dispuesta a adoptar "una posición más flexible (¡todavía!) sin sin comprometer nuestros principios" (¿cuáles, por favor?), ya que... ¡la situación militar le era favorable! Por otra parte, la Junta propone a Bowdler un plan para el reemplazo de Somoza: éste dimitiría, pasando el poder al Congreso que, a su vez, reconocería al Gobierno Provisional Sandinista-burgués.

Bowdler rechaza el plan, sin duda para darle tiempo a Somoza de completar la masacre, completada por así decirlo, por el FSLN que seguía estacionado pacíficamente a un día de la capital. Pero pide un nuevo encuentro, que tendrá lugar el 14.

Según cuenta un sandinista a *El País*, Bowdler llegó por la noche "con una botella de vino viejo" (¿sería tinto, como la sangre que corría en los barrios de Managua?) que es bebida en una atmósfera de gran cordialidad. Los sandinistas, con etílica euforia, presentaron el encuentro como "un paso adelante". Si consideramos que, dos días después, en la noche del 16 al 17, Somoza dimite pasando el poder al presidente del Congreso, al grotesco Francisco Urcuyo, tal como figuraba en el plan sandinista, podemos deducir que este "paso adelante" ha sido la aceptación de dicho plan por Bowdler y la voluntad de éste de echar a Somoza. Es claro que el experimentado Bowdler no iba a dar sin recibir: en con trapartida, logró, indudablemente, unos cuantos "hombres de confianza" en los puestos claves del Gobierno Provisional, así como otras garantías.

A propósito del Gobierno, cuya lista oficiosa es publicada al día siguiente del encuentro, basta decir que el presidente del Banco Central, Arturo Cruz, hasta poco antes había trabajado en Washington, en el Banco Mundial; que el ministro del Exterior, el célebre padre Miguel d'Escotto es miembro de una congregación religiosa estadounidense; que el ministro de defensa, coronel Bernardino Larrios, es un ex-oficial de la GN, quien había intentado, en septiembre del 78, un golpe contra Somoza, sin duda por cuenta de Washington... No es, pues, de extrañar que, según el corresponsal de *Le Monde*, "este

gabinete es considerado aquí como moderado hasta en los medios socialistas".

Es sólo dos días después de la dimisión de Somoza, o sea, por la tarde del 19, que entran en Managua las fuerzas sandinistas, a las que se rinde, sin ningún enfrentamiento, la Guardia Nacional. Y es sólo después de la rendición que estos revolucionarios de opereta ocupan el bunker, el cuartel, la escuela de infantería. ¡Y a esto llaman revolución victoriosa!

La verdadera revolución en Nicaragua, como en toda Latinoamérica, aún está por hacerse. Las masas proletarias y semiproletarias, que deberán protagonizarla físicamente en una guerra civil que no negociará la toma del poder en la cúspide del Estado, sino que lo destruirán por la fuerza de las armas, ya no pueden esperar nada más que traición de la democracia pequeñoburguesa cuya expresión más radical ha sido, precisamente, el guerrillerismo del que el FSLN es un ejemplar. Sólo el partido de la clase obrera, el partido comunista mundial podrá conducirlos en el camino de la revolución que no tiene por meta la democracia, sino el comunismo.

1) Recordemos que no se aceptaba oficialmente al FSLN en las negociaciones, en las que, sin embargo, participó indirectamente por intermedio del grupo de los 12.

2) En una entrevista al diario francés *Libération* (26/6), Moisés Hassan afirma que el FSLN no había insertado todavía ninguna columna guerrillera en Managua. La única formación militar que operaba eran las "milicias populares".

LO QUE DISTINGUE A NUESTRO PARTIDO

La línea que va de Marx a Lenin, a la fundación de la Internacional Comunista y del Partido Comunista de Italia (Liorna, 1921); la lucha de la Izquierda Comunista contra la degeneración de la Internacional, contra la teoría del "socialismo en un solo país" y la contrarrevolución staliniana; el rechazo de los Frontes Populares y de los bloques de la Resistencia; la dura obra de restauración de la doctrina y del órgano revolucionarios, en contacto con la clase obrera, fuera del politiquero personal y electoral.

LA HUELGA DE LA CONSTRUCCION EN BELO HORIZONTE

Una magnífica explosión proletaria

En los primeros siete meses de este año, se han registrado en Brasil cerca de 90 huelgas en 15 estados en las que ha participado un total de más de 2.000.000 de trabajadores. Un nuevo ejemplo de la combatividad obrera ha sido dado a fines de julio por la huelga de los trabajadores de la construcción de Belo Horizonte (capital del estado de Minas Gerais). A pesar de su corta duración, la huelga merece ser relatada pues ha planteado una serie de puntos importantísimos para la lucha obrera.

Tras el rechazo patronal de las irrisorias propuestas de aumento salarial formuladas por el sindicato oficial, los obreros plantearon sus propias reivindicaciones, superiores en un 60% a aquéllas, añadiendo la reivindicación de pago mensual del salario, en lugar del pago por jornal o por hora como se practica actualmente. Por estas reivindicaciones entraron en huelga el 30 de julio.

A pesar de la falta de una organización que la preparara y dirigiera, la movilización de los obreros se ha caracterizado por su amplitud y por una extraordinaria combatividad. Por la mañana del 31, los obreros constituyeron piquetes y convocaron a toda la categoría (cerca de 90.000 obreros) a reunirse en asamblea; se concentraron en una plaza de la ciudad, sin saber claramente cómo conducir la asamblea, esperando que la sola concentración obligase a los patronos a ceder. La respuesta de éstos fue el envío de un enorme contingente policial, con órdenes de aplastar a los trabajadores. Estos reaccionaron con una violencia clasista ejemplar, enfrentando a mano pelada a la policía, armada hasta los dientes. Un obrero muere en la batalla; no obstante, sus compañeros no desmovilizan, sino que, por el contrario, estrechan aún más sus filas. Pero la violencia obrera no se limitó al enfrentamiento con la policía: las radios, que desarrollaban una campaña infame contra los obreros en lucha, también fueron blanco de ésta. Esta acción espontánea de represalia, totalmente coherente con las exigencias de la defensa de la lucha, ha sido violentamente atacada por los pelegos democráticos, quienes, con el célebre Lula a su frente, volaron rápidamente desde São Paulo para tratar de sofocar el movimiento. Así, en el pretendido manifiesto de solidaridad con los trabajadores, los Lula y consortes terminan acusando vigorosamente a "aquellos provocadores que hace tanto tiempo vienen intentando entorpecer la marcha del país hacia la plena democracia; a

quéllos mismos que vienen invadiendo y atentando contra las redacciones de periódicos y colocando bombas a entidades...". Es el clásico esquema de los pelegos del mundo entero: pretender que la violencia de clase, arma indispensable incluso en la lucha inmediata, es siempre obra de provocadores de ultraderecha, con cuyas acciones (como las citadas bombas a entidades y a periódicos de izquierda) la identifican.

Pero los obreros no se dejan engañar con esta maniobra que apuntaba, al decir de Lula, a "ordenar la lucha de los compañeros" para lo cual los pretendía encerrar en pacíficas y festivas asambleas (ver lo que hicieron durante la huelga de los metalúrgicos de São Paulo en nuestro nº5). Dando una formidable muestra de su instinto de clase, trataron espontáneamente de llevar a cabo una tarea indispensable: estuvieron movilizados durante toda la huelga, recorriendo la ciudad para llevar sus reivindicaciones y su espíritu de lucha a las demás categorías.

El 1º de agosto nos da una muestra de la alta tensión social y del potencial clasista que ésta encierra. Los 16.000 obreros de la construcción de la siderurgia Aço Minas, en Ouro Branco (cerca de Belo Horizonte) paran el trabajo y marchan en una caravana de 120 ómnibus sobre Belo Horizonte, a fin de manifestar su solidaridad con los compañeros en lucha en esta ciudad. ¡Esta sí que es solidaridad de clase, y no los manifiestos policíacos a la Lula!

Pero - y éste es un punto crucial - el extraordinario espíritu de lucha no ha sido suficiente para vencer el frente con pacto de pelegos y patronal. La falta de una organización de clase que dirigiera la lucha hizo que ésta fuera fácilmente rota por una maniobra, bien conocida, de la patronal: con la complicidad de los pelegos concedió a los jefes y capataces (que también habían entrado en huelga y a quienes los obreros habían, grave error, englobado en su pliego de reivindicaciones) los aumentos reclamados por la huelga, mientras a los peones y oficiales, alma del conflicto, se les dio apenas un 20% sobre la propuesta inicial.

Esta lucha pone en evidencia la urgencia, demostrada por toda la formidable oleada reivindicativa que sacude a Brasil tras 10 años de paz social, de la constitución de una organización proletaria inmediata, capaz de pre-

parar y dirigir las luchas por la defensa de las condiciones de vida y trabajo de los obreros. Un primer paso en este sentido es empezar a tejer lazos organizativos entre los compañeros más "avanzados", que se destacan durante las mismas luchas por su sensibilidad a las exigencias de ésta. Es sólo esta organización de la vanguardia combativa la que permitirá fecundar la espontaneidad obrera, haciendo de ésta una verdadera fuerza de clase.

Delicias del 'socialismo' cubano

No es solamente en los países capitalistas que la burguesía, para hacer frente a la crisis, lanza una ofensiva en toda la línea contra las condiciones de trabajo de la clase obrera a fin de aumentar la productividad mediante la agravación de la esclavitud asalariada. En esta perla del "socialismo" que es Cuba, también está al orden del día apretar las clavijas al proletariado de un modo semejante al que sufren sus hermanos de clase de los países "capitalistas". Es esto lo que anunció, en su discurso del 8 de julio, el mismo Fidel Castro al preconizar la adopción, en Cuba, de los "medios para imponer una disciplina del trabajo comparable a la que rige en los países capitalistas" (Le Monde, 10.7.79). Esto quiere decir que el "socialismo" cubano hará saborear a sus proletarios estas delicias que son los ritmos de trabajo intensificados, la guerra al absentismo, el incremento del despotismo laboral, en una palabra, el aumento de la opresión que siempre han sufrido.

Esto quiere decir, por otra parte, que el "socialismo" cubano está sometido a las mismísimas leyes materiales que rigen en los países "capitalistas", en particular, a la que establece que sólo se puede hacer frente a la crisis (que también afecta a Cuba) aumentando la presión sobre el proletariado. En otras palabras, esto significa que el "socialismo" cubano no es nada más que un vulgar capitalismo.

**programme
communiste**

*

**communist
program**

Solidaridad de clase con los

neral, con los hermanos de clase que luchan, en "nuestro" país o en otros países, contra el capital y su despotismo) es un pilar del internacionalismo proletario. No se trata en absoluto de una cuestión ética o moral, sino de una exigencia objetiva de la lucha de clase.

En efecto, la clase obrera es, por naturaleza, una clase *internacional* (los proletarios no tienen patria!, exclaman los comunistas desde siempre), puesto que internacional es el sistema económico y social que la creó: el capitalismo. Este, del mismo modo que integra a todas las naciones en la trama compleja del mercado mundial, también une a los Estados capitalistas, no obstante los antagonismos contingentes entre éstos, en una red política internacional que apunta a la defensa del orden mundial burgués. Y si la internacionalización de las relaciones de producción capitalistas hace del proletariado una clase internacional, también hace que su emancipación solo pueda ser alcanzada mediante la revolución internacional que, uniendo a los proletarios de todos los países, destruya esta economía mundial, lo que pre-

supone la destrucción de su red defensiva constituida por los Estados burgueses.

Sin embargo, si bien su lucha es internacional por naturaleza, no es menos verdad que su marco político *inmediato* es el nacional, ya que es en el marco nacional que las distintas burguesías se organizan en clase dominante.

Esta división nacional del proletariado es un hecho que la burguesía explota contra la revolución, acicateando sentimientos nacionales contra los proletarios "extranjeros", y la agudiza gracias a la concesión de derechos y privilegios exclusivos a los "nativos" y a toda una serie de artimañas bien conocidas. Para no salir del ámbito americano, basta pensar en las discriminaciones hacia los chicanos en los EE.UU. La unificación internacional del proletariado para la revolución comunista supone la lucha contra estas discriminaciones y contra todos los actos opresivos del Estado burgués nacional hacia los hermanos de clase de otros países y nacionalidades. La solidaridad internacionalista con las víctimas de la represión burguesa juega aquí un papel importante.

LUCHAR CONTRA "SU" ESTADO

Esta solidaridad internacional de clase debe ser largamente preparada por una propaganda que recuerde a los proletarios sus deberes internacionalistas elementales. Dado el abismo de indiferencia creado por más de medio siglo de ausencia de lucha clasista, se trata, por una parte, de *sensibilizar* a la clase obrera con este problema esencial, denunciando los actos represivos de los Estados burgueses y llamándola a la necesidad de reaccionar contra éstos como un golpe contra toda la clase obrera. Por otra parte, se trata de *plan* tear los principios y los métodos de la solidaridad clasista, y de las reivindicaciones centrales de ésta.

Precisamente por estar *plan* teada en el terreno de la *lucha de clases*, y no en el de su conciliación, la solidaridad proletaria debe rechazar la ideología y los principios burgueses más que hipócritas de los "derechos humanos". Estos últimos son una bandera macabra en manos de la burguesía de los cinco continentes que vive de la explotación del trabajo asalariado, de la opresión de los pueblos coloniales, que ha nacido "sudando sangre y lodo por todos sus poros" y que vive alternando los períodos de guerra de rapiña cada vez más mortíferas con los períodos de "paz" cada vez más tensos y empleados en desarrollar su potencial militarista, y que pro-

mueven hasta sus consecuencias más extremas el totalitarismo estatal dentro de sus propias fronteras. En manos de la pequeña burguesía, esos principios representan la bandera impotente en la cual proyecta sus vanas esperanzas de impedir la eclosión de los antagonismos sociales, de lograr la imposible conciliación de las clases.

Por todo esto, uno de los principios que deben guiar la solidaridad de clase es la presión, la lucha contra "su" propio Estado por objetivos que expresen una solidaridad de clase efectiva contra la represión internacional de la burguesía. La principal reivindicación del proletariado, en este terreno, debe ser el *derecho incondicional de asilo*. Esta reivindicación tiene un doble alcance: por una parte, constituye un apoyo objetivo directo a las víctimas de la represión; por otra, es un golpe contra el compacto frente represivo de los Estados burgueses.

La lucha por el *derecho incondicional* de asilo es indispensable no sólo en los países que no reconocen este derecho, sino incluso en los que sí lo reconocen, ya que este derecho (como, por otra parte, todos los derechos en la democracia burguesa) siempre, en todos los países, es *tá condicionado* por una serie de cláusulas que, en realidad, dejan a la clase dominante con las ma-

nos libres para rechazar o aceptar el asilo según sus conveniencias políticas, si la presión del proletariado no la acosa. Y esto para no hablar de los complicadísimos trámites burocráticos, etc.

A este objetivo se liga la solidaridad con los refugiados políticos, que plantea claramente la lucha contra la represión de "su" propio Estado, ya que ellos son víctimas de una serie de medidas discriminatorias, incluso cuando son legalmente reconocidos como exiliados, como por ejemplo, el estricto y humillante control administrativo, las "visitas" periódicas de la policía, la falta de papeles que permitan obtener un trabajo (cuando no se les *prohíbe* trabajar); basta recordar que casi siempre la actividad política, y hasta sindical, está prohibida para los refugiados. Como quiera que sea, siempre pesa sobre ellos la amenaza de expulsión.

Se trata, pues, de llamar al proletariado a luchar contra todas estas medidas discriminatorias, estas interdicciones y controles, contra toda amenaza de expulsión. Se trata de reivindicar, especialmente, la libertad de actividad política y sindical, de organización y de prensa, para los refugiados; la supresión de los controles, de los documentos especiales de residencia y trabajo; en suma, la igualdad de derechos políticos.

Por otra parte, es evidente que en un país como Brasil, por ejemplo, esta lucha está ligada a (o en cierto modo, más bien *presupone*) la lucha de los proletarios brasileños para arrancar *para sí mismos* estas libertades de organización, prensa, etc, pues ellos mismos se hallan bajo un verdadero estado de excepción, son como refugiados dentro del mismo país (que no es suyo, como suele decirse, porque ni patria, ni país, tienen los proletarios).

Ahora bien, puesto que la solidaridad con los refugiados supone, para ser efectiva, un movimiento de clase bastante fuerte como para ejercer una presión constante sobre el Estado, hay un evidente "desfasaje" entre la *necesidad* de ésta y sus *condiciones objetivas*, en la medida en que, mientras la ola de prófugos llega a su fin, la ola de la lucha obrera apenas comienza. De allí, la tremenda situación en que aquéllos se encuentran.

Sin embargo, este "desfasaje" no significa que se deba abandonar esta propaganda. Al contrario, es una necesidad perfectamente actual del movimiento obrero, ya que forma parte de la lucha para reconstituirla en un terreno clasista e internacionalista y, además, contribuye des-

refugiados políticos

de ya a prepararlo para la defensa de la próxima ola de víctimas de la represión burguesa, que no dejará de abatirse sobre el movimiento obrero que hoy está des-
pertando.

ROMPER CON LA DEMOCRACIA

Otro punto clave de esta propaganda es el que concierne a los métodos de la lucha de solidaridad. Hemos subrayado que la respuesta al canibalismo burgués debe ser una solidaridad de clase. Esto significa que esta respuesta de ningún modo puede estar ligada a alguna institución del Estado o, en general, a alguna institución de la clase burguesa (como la Iglesia, la ONU, Amnesty International, y otras perlas de la democracia imperialista), porque, si así fuera, estaría al fin y al cabo ligada, subordinada, al enemigo de clase. En otras palabras, la expresión de clase, o sea, antiburguesa, implica que esta solidaridad, la única que es efectiva y que corresponde a las necesidades generales de la lucha obrera, sea irreductiblemente *antidemocrática*.

No debemos olvidar que tanto la "solidaridad" (con cuentas gotas y más que parsimoniosa de la democracia internacional) con ciertas franjas de los perseguidos latinoamericanos (que, aún cuando lograron difícilmente un refugio, son mantenidos en su mayor parte a nivel de la subsistencia fisiológica), como la actual campaña por los "derechos humanos" (luego del período álgido de asesinatos, secuestros, torturas y desapariciones, es decir, cuando los regímenes militares ya habían impuesto una paz social al servicio de las clases dominantes y del imperialismo... democrático), representan precisamente el terreno del alineamiento de todos los ex-"revolucionarios", de todos los ex-anti imperialistas pequeño burgueses, de los oportunistas de toda clase, del lado de la estrategia democrática de la conservación social.

Ahora bien, podemos anticipar con *certeza absoluta* que la actitud de la democracia burguesa internacional con los combatientes del movimiento obrero que mañana tenderá ineluctablemente a la destrucción de esta misma democracia, no será de Humanitaria solidaridad con las víctimas de la represión (que la misma democracia también llevará a cabo, aún más de lo que ya lo hizo en el pasado), sino que estará *codo con codo con esta última* para golpear a los militantes revolucionarios. No derivamos nuestra certeza únicamente de las previsiones que nos proporciona nuestra doctrina marxista,

sobre el papel de la democracia, sino de los mismos hechos históricos. Así, para recordar un ejemplo reciente, luego de la caza de los terroristas en Alemania (Baader-Meinhoff), toda la democracia internacional se sumó solidariamente a la socialdemocracia alemana, que es una de las divas de la cruzada por la democracia y los derechos humanos, en su obra represiva, en un verdadero frente único contra el terrorismo (el que, como hemos mostrado repetidas veces en nuestra prensa internacional, es un indicio premonitorio de la futura violencia proletaria de clase, y precisamente como tal ha sido condenado por la democracia internacional).

Last but not least, hay que recordar (y este es un punto sobre el que debemos insistir entre los mismos refugiados, entre las mismas víctimas de la represión de los regímenes militares de "defecha") que es esta misma *democracia internacional* la que tiene la principal responsabilidad de la actual situación angustante de los refugiados. En efecto, ha sido precisamente la cruzada de la democracia contra el fascismo antes y durante la última guerra la que ha asestado el golpe definitivo al movimiento obrero internacional. Y ha sido esta mismísima cruzada, capitaneada en el movimiento obrero por el stalinismo, la que ha dado a luz el actual orden democrático mundial. Si bien, por una parte, la destrucción del movimiento obrero por obra y en beneficio del orden democrático ha hecho imposible una solidaridad efectiva con las víctimas de la represión burguesa, es evidente, por otra parte, que los *pinochetos* y congéneres no son golpes dados contra este orden democrático, sino, por el contrario, patrocinados por éste y, como sus mismos autores reivindicán (¡con toda razón!), vueltos hacia su defensa.

* * *

Todo esto milita por la necesidad de romper desde ya con todas aquellas instituciones de la democracia que, en realidad, no hacen más que encubrir, bajo la máscara de una falsa solidaridad antirrepresiva, la defensa del orden contrarrevolucionario mundial. Hay que empezar desde ya a plantear la cuestión de la solidaridad en un terreno estrictamente de clase, para no tener mañana, la desagradable y catastrófica sorpresa de constatar que, por haber pensado construir la solidaridad sobre la base de aquellas instituciones democráticas, lo que se construyó, en realidad, fue una trampa fatal para el movimiento obrero revolucionario.

PST: una nueva capitulación

(viene de p.8)

reclamos concierten su actividad y las entreguen a la comisión, como paso inicial de acciones de lucha unitarias (!!) Si la anterior visita (...) no introdujo ningún cambio en la situación, la próxima de la OEA puede hacerlo (???) (...) Pensemos que la Asamblea Permanente de los Derechos Humanos podría coordinar el reclamo proponiendo la unidad a los "25" y a la "C.N.T." (!!), a los partidos políticos, a los abogados, a los sicólogos, a los periodistas, a los artistas, a los familiares de presos y secuestrados, en fin, a todo el que tenga un reclamo, una protesta o una denuncia democrática. Debería surgir una Coordinadora Democrática que además de denunciar ante el foro de la OEA la situación aplastante de nuestra nación, inicie la lucha por la recuperación de los derechos pisoteados".

Pero eso no es todo. ¡No! como si ello no bastara y como prueba de su más pura objetividad y ecuanimidad, el PST se levanta exigiendo la libertad nada más y menos que... de ISABEL PERON, CAMPORA y LORENZO MIGUEL. ;;Lorenzo Miguel!!! ;;burócrata de la gangsteril Unión Obrera Metalúrgica, cuyos matones en los años 75 y 76 ametrallaron en las calles a cientos de militantes y obreros entre los que se cuentan seguramente no pocos militantes del PST!!

¿Pero qué otra cosa podemos esperar del PST al que hemos visto sucesivamente capitular frente a la democracia burguesa apoyando "constructivamente" la institucionalización; sostener luego al gobierno peronista; atacar la violencia de la guerrilla cuando la violencia blanca se desataba sobre las masas; y llamar a la desmovilización y al retorno al trabajo cuando el movimiento obrero enfrentaba vigorosamente el frente compacto de los militares, la democracia y las burocracias en Villa Constitución? (1).

No es reclamando a los organismos del imperialismo tales como la OEA que el proletariado podrá luchar contra la represión burguesa que se abate sobre él. Sólo oponiendo la fuerza a la fuerza, la violencia a la violencia, la organización a la organización, el proletariado podrá colocarse en el único terreno que le permitirá luchar contra la violencia del Estado burgués: el de la lucha de clases, contra la democracia y todo el abanico oportunista que la sostiene.

(1) Cfr. "La actitud de la LCR y del SU de la IV frente al PST", *Le Proletaire*, nº 232 - diciembre del 76.

*

China: futura gran

Informe a la Reunión

Con sus 9,6 millones de km², China tiene una superficie inferior a la mitad de la de la URSS, para una población 4 veces mayor (China: más de mil millones, URSS: 250 millones de hab.). La superficie de tierra agrícola cultivable es netamente inferior a la superficie total del país, lo que explica la fuerte concentración de campesinos (80% de la población total) en pequeñas parcelas que apenas proporcionan lo necesario para la subsistencia (antiguamente, la tierra ni siquiera proporcionaba este mínimo, ya que el campesino era obligado a ceder una parte del producto al propietario de la tierra).

La base de un desarrollo industrial del país está dado por la riqueza en materias primas (petróleo, hierro, carbón, antimonio, tungsteno, zinc). Pero el hecho de que la industria liviana sólo esté implantada a lo largo de las costas que han sufrido la penetración del imperialismo, así como las dificultades de los transportes, han vuelto imposible, hasta el presente, la explotación de todos esos recursos.

Es, pues, la agricultura la que, mediante un rápido desarrollo, tiene que proporcionar el excedente necesario para constituir la base comercial de la expansión industrial, proceso que de no haber sido por el papel acelerador de la intervención del Estado hubiera exigido varios siglos como en otros países.

Este problema característico ya había sido abordado por Sun Yat-sen. Para él, era claro que la "modernización" de China sólo era posible si se destronaba a los grandes propietarios de la tierra, a quienes los campesinos debían dar lo poco que les quedaba tras haber asegurado su subsistencia, endeudándose de tal modo que no podían proceder a ningún mejoramiento del material agrícola.

El programa de la revolución burguesa ya estaba, pues, claramente establecido: *nacionalismo*, es decir, liberación del control del imperialismo; *democracia*, es decir, constitución de la forma burguesa más avanzada de dominación política; *socialismo*, es decir, en el lenguaje burgués, nacionalización de la tierra para proporcionar al campesino los medios del desarrollo social. Este programa ya comportaba aquel mínimo de ideología social igualitaria que caracteriza a toda revolución burguesa "desde abajo" y que es necesario para arrastrar a las masas populares.

Se trataba, entonces, de ver

El primer informe presentado a la Reunión General del Partido de junio de 1979 abordó el desarrollo económico y social de China después de 1949. Su objetivo era mostrar las bases materiales de las crisis políticas y los cambios económicos que sacuden a este

cómo aplicar este programa. Re-
produciendo en una más amplia escala la situación alemana de 1848, o la rusa de 1905, la movilización de los campesinos se había revelado como un arma demasiado peligrosa para la burguesía. En 1911, el mismo Sun Yat-sen da marcha atrás: renuncia a su programa en favor de una revolución "desde arriba".

El peligro constituido por un poderoso movimiento campesino que se desarrolla al lado del movimiento obrero se vuelve aún más evidente para la burguesía luego de 1917 y de la prueba histórica dada en Rusia de que un proletariado joven y concentrado puede, si es dirigido correctamente, lograr arrastrar a las masas campesinas no sólo hacia la revolución burguesa más radical, sino incluso hacia la revolución socialista (socialista desde el punto de vista del Estado y de la política internacional). Pero la revolución bolchevique debía mostrar también, dialécticamente, que una vez derrotado el movimiento proletario y desviado de su perspectiva de clase lo que queda de éste, existe un medio de movilizar a la masa de los

campesinos explotando su aspiración a la tierra y al igualitarismo.

Tras la sangrienta derrota del proletariado en 1927 - derrota que se debió menos a los "méritos" contrarrevolucionarios de la burguesía china que al abandono de la táctica del bolchevismo -, la tarea de la revolución burguesa fue asumida, precisamente, por la fracción stalinista del partido comunista chino, marcada por la acentuación de la renuncia a todo interés proletario. Mao "traduce" el programa de Sun Yat-sen al lenguaje de la Internacional corrompida y desfigurada. La "nueva democracia" reemplaza a la democracia a secas; el "bloque de las 4 clases" reemplaza a la vieja revolución popular aclasista; mientras que la inversión de la relación de dirección entre movimiento proletario y movimiento campesino y popular constituye el coronamiento del "genial enriquecimiento" (leed: la infame deformación de la teoría marxista, coronamiento que tuvo lugar en aquellos años de terribles derrotas sufridas por el proletariado en el suelo chino y por doquier.

EL ARDUO PROBLEMA DE LA AGRICULTURA

En 1949, los grandes propietarios de la tierra fueron totalmente expropiados. Pero el problema de la productividad no podía ser resuelto con esta única medida, ya que la desproporción entre la tierra y la población seguía siendo enorme, problema agravado aún más por los 12 años de guerra.

Es en este contexto que el radicalismo de Mao (incluyendo a la "banda de los 4") encuentra su base real. Como la vía de una rápida industrialización estaba excluida por motivos ligados a las posibilidades reales, la única posibilidad que quedaba era la movilización de las masas para aumentar la producción, percibiendo el Estado la renta de la tierra y pudiendo proceder, así, a la industrialización general. En esta situación, en la que se trata de proporcionar la base de la acumulación primitiva sin máquinas y sin gran tradición administrativa, la ideología de Mao impone el sentido del sacrificio, el elogio de la austeridad, del trabajo obligatorio, de la colaboración entre todos los miembros de la sociedad, mientras que lo que aparece como el enemigo a

ser aniquilado es la vieja tendencia al inmovilismo patriarcal, la vida de aldea, todos los obstáculos para la movilización en masa de la única fuerza productiva disponible: la fuerza humana.

Una vez alcanzado un determinado nivel, esta política choca contra sus propias contradicciones: para aumentar la producción hay que aumentar la productividad; la utilización más productiva de la fuerza de trabajo exige "incentivos"; el igualitarismo original se transforma en ideología de la "promoción", etc. La "línea negra" nace, así, casi mecánicamente de la "línea roja".

Sin embargo, una vez terminada la primera distribución de la tierra, sin que esto haya provocado un desarrollo de la industria, la única posibilidad que le quedaba al Estado era la de proceder a la "colectivización", realizando así, pero de otro modo, la idea del "socialismo" de Sun Yat-sen. Se trataba de reclutar militarmente la fuerza de trabajo y de desplazarla de un lugar a otro, proclamando a los cuatro vientos que se estaba construyendo el socialismo y pro

potencia capitalista

General del Partido

país cíclicamente. Este estudio ha sido hecho dejando de lado los problemas políticos ligados a esta cuestión, problemas que repetidas veces han sido tratados por el partido (1).

metiendo un porvenir color de rosas para todos (y esto, sin pasar siquiera a la "propiedad" completa de "todo el pueblo", según la fórmula de Stalin-Mao, es decir, a la gran empresa estatal).

Señalemos de paso que la crítica del maoísmo ya había sido hecha por Lenin al hablar de la tarea más avanzada que preconizaba Sun Yat-sen: "¿Qué es, en realidad, la 'revolución económica' de la que habla tan pomposa y obscuramente Sun Yat-sen(...)? Es la entrega de la renta al Estado, es decir, la nacionalización de la tierra (...). Actuar de modo que el valor "incrementado" de la tierra se vuelva "propiedad del pueblo" significa entregar la renta - es decir, la propiedad de la tierra - al Estado, o, en otros términos, nacionalizar la tierra". ¿Es posible esta reforma en el marco del capitalismo? pregunta Lenin. Y contesta: "No sólo es posible sino que caracteriza al capitalismo más puro, más consecuente, el capitalismo ideal", como lo demostró Marx en la *Miseria de la Filosofía*, en el tomo III de *El Capital* y en su polémica con Rodbertus en sus *Teorías sobre la plusvalía*. Y Lenin añade: "la ironía de la historia quiere que el populismo, en nombre de la "lucha contra el capitalismo" en la agricultura, aplique este programa agrario cuya total realización marcaría EL MAS RAPIDO desarrollo del capitalismo en la agricultura" (cf. Lenin, *Democracia y populismo en China, Obras Completas*, t.18). La historia ha sido aún más "irónica" de cuanto decía Lenin: ella ha utilizado al ex-comunista Partido chino para echar las bases del capitalismo chino en nombre del socialismo.

Pero, nacionalización aparte, la movilización de masa no podía ser permanente y, como hemos dicho, debía transformarse en su contrario. En cierta medida, esto corresponde a los ciclos fundamentales de la historia económica burguesa: extensión de la jornada de trabajo, división simple del trabajo y extorsión de la plusvalía absoluta, por una parte; intensificación de la explotación, introducción de las máquinas y extorsión de la plusvalía relativa, por otra.

Si bien en cualquier economía capitalista estos dos ciclos no están separados de una vez para siempre, en la economía china están destinadas a confundirse continuamente. Es probablemente a través de una reproduc-

ción incesante de estas contradicciones que se constituirá en China un polo industrial capaz, por así decirlo, de absorber no tanto el excedente de productos agrícolas como el excedente de campesinos.

Sin embargo, ninguna de las dos "líneas" está en condiciones de obtener resultados que permitan una estabilización de la situación. La bancarrota de la política de colectivización de 1956-58 fue seguida por la bancarrota de la "revolución verde" basada en las "cuatro transformaciones" (mecanización, electrificación, irrigación, fertilización). Si con el "gran salto adelante" el salto hacia atrás ha sido apreciable (la producción de cereales bajó de 205 millones de toneladas a 170 millones de toneladas en 1959), los resultados de los años siguientes tampoco fueron brillantes. Para 1967, el objetivo era alcanzar 360 millones de toneladas de trigo por año y dejar libre una gran parte de la tierra para el cultivo del algodón, tabaco, té y otros productos destinados a la industria. En 1975, sólo se había llegado a las 265 millones de toneladas, con la misma superficie cultivada.

LA INDUSTRIA

Sintomáticamente, la revolución china avanzó de modo aún más moderado en el campo industrial, donde sólo hubo una verdadera nacionalización de las empresas extranjeras y de las empresas nacionales que dependían del extranjero. Durante mucho tiempo, la forma básica de la empresa industrial fue la participación mixta burgués-Estado que, según parece, acaba de ser restablecida. Según esta forma mixta, el capitalista conserva la dirección de la empresa recibiendo un "salario elevado" y un interés fijo, regularmente pagado, equivalente al 5% del valor de los medios de producción, o sea, sin los riesgos debidos a las fluctuaciones del mercado (ver la entrevista al burgués "progresista" Sun Fuling en la edición francesa de *Beijing Information*

del 21.5.1979). Dicho sea de paso, lo escandaloso de esto no está en los acuerdos realizados con la clase que detenta los medios técnicos y administrativos de producción, sino en el hecho de hacerlos pasar como realizados para la "construcción del socialismo".

La primera ilusión, que consistía en querer impulsar el desarrollo industrial importando fábricas llave en mano del "campo socialista", se hundió, como todos saben, ante el amargo descubrimiento de que o bien estas empresas tenían que ser pagadas mediante excedentes agrícolas que no existían y materias primas que todavía no podían ser extraídas del suelo, o bien había que renunciar a la independencia política.

Frente a esta necesidad, la burguesía china tuvo que hacer de tripas corazón y declaró que avanzaría "con sus propias piernas". Sin embargo, esto tampoco duró mucho: las grandes movilizaciones habituales también terminaron en una estruendosa bancarrota, como el movimiento de las comunas populares con los altos hornos en miniatura en los corrales de las granjas para fundir el hierro que no podía ser utilizado. A la movilización de 1 millón de campesinos para la producción siderúrgica "aldeana" su cedió la publicación de los 70 artículos "Para la política industrial" que resumen la posición de la línea Lin Shao-shi: en lugar de incentivos políticos, incentivos económicos; en lugar de comités de partido, "ejecutivos" en la dirección de las empresas, responsabilidad del ingeniero en jefe; en lugar de "saltos", equilibrio y desarrollo económicos constantes, utilización de la tecnología extranjera. El principal teórico de esta línea, que vuelve a pasar ahora a la primera fila, era Sun Yeh-fang. Su fórmula merece ser recordada: "Unidad de coste y de utilidad, es decir, obtención del máximo de utilidad gracias a un mínimo de coste". El ideal de cualquier sistema capitalista...

Es interesante señalar que el terremoto social que significó la revolución cultural - provocada principalmente por la protesta en el campo contra el reclutamiento de los campesinos - no pudo, en realidad, modificar las líneas directrices de la economía, cuyo marco había sido definitivamente establecido por los "pragmáticos", expulsados de los puestos de dirección pero, en última instancia, vencedores en el plano de la dirección de la economía.

(sigue en p.14)

(1) V., en particular, "La revolución burguesa china ya tuvo lugar, la revolución proletaria en China queda aún por hacer", en *El Programa Comunista*, nº 23, marzo de 1977.

China: futura gran potencia capitalista

(viene de p.13)

CICLOS ECONÓMICOS Y CRISIS

La cuestión de la "planificación" en China merece una atención particular porque no sólo confirma, en forma análoga a lo que constantemente hemos dicho en relación a Rusia, el carácter no planificable de la sociedad basada en el intercambio mercantil y la producción de empresa, sino porque igualmente muestra las grandes alternancias de ciclos en la economía china.

Los planes chinos son más "libres" que los planes rusos; se conforman con dar algunas indicaciones generales como la cantidad que deben alcanzar determinados productos importantes, la amplitud de las inversiones de Estado, la distribución de algunos bienes fundamentales. Son las empresas las que de inmediato deben ocuparse de las compras y de las ventas y proponerse como objetivo el mayor beneficio posible. En determinadas regio-

nes se crean unidades económicas locales que "planifican" entre sí. En otras, se elaboran proyectos de desarrollo autónomos utilizando medios y productos recuperados por vías no todas lícitas y entrando en competencia con la industria de Estado. En un artículo del 14 de octubre de 1969, el *Periódico del Pueblo* se lamentaba de que determinadas empresas rehusaran producir tractores con el pretexto de que deberían venderlos a precios no rentables. Sobre la base de datos que sólo tienen un valor indicativo, el desarrollo chino puede resumirse, en sus períodos más característicos, de la siguiente manera:

TASAS DE CRECIMIENTO - PROMEDIOS ANUALES

	PRODUCTO BRUTO NACIONAL	INGRESO POR HABITANTE	PRODUCCION INDUSTRIAL BRUTA	PRODUCTO AGRICOLA BRUTO
1953-1957 (1° PLAN)	7 %	5 %	16 %	4 %
1958-1961 ("GRAN SALTO ADELANTE")	-3 %	-5 %	2 %	-6 %
1962-1965 (INCENTIVOS)	13 %	11 %	16,5 %	10 %
1966-1969 (REVOLUCION CULTURAL)	7 %	5 %	10 %	4 %
1971-.... (DENG XIAOPING Y CHU EN-LAI)	4 %	2 %	7 %	1 %

Estas cifras muestran claramente que la economía china está periódicamente conmovida por crisis económicas que coinciden con la línea "roja". La línea "negra" es la que da un impulso a la producción. Estas consideraciones aparecen en forma más marcada si tenemos en cuenta el incremento de la producción industrial. Desde 1950 a 1955 la tasa de crecimiento baja en forma ininterrumpida del 35% al 4,3% por año; remonta hasta el 45% en 1958 y se hunde en 1961 (-41,3%); un nuevo ascenso (22,1% en 1965) y una nueva caída formidable en 1967 (-12,6%). El crecimiento se vuelve luego más regular pero en 1974 encontramos nuevamente una tasa del 3,8% y recién en 1977-78 tendremos un nuevo ascenso. Los gráficos presentados en la Reunión General mostraron las fluctuaciones del producto nacional bruto y de la producción agrícola.

Otros datos económicos (que serán publicados con el texto completo del informe) mostraron que el igualitarismo chino es una fábula y que las diferencias sociales están lejos de ser despreciables.

La conclusión política que se saca del informe es que las tendencias políticas que se disputan el poder en China no representan una oposición de fondo si

no, para utilizar la terminología de Mao que refleja perfectamente la situación de hecho, "con tradiciones en el seno del pueblo", es decir, sobre la forma de llevar adelante una política económica que puede variar pero que se sitúa en el marco determinado del desarrollo en un sentido capitalista de China. Este desarrollo suscita además esperanzas que no pueden ser satisfechas y que están reguladas, hasta el presente al menos, por el recurso a la demagogia y a la lucha contra la burocracia, por el igualitarismo, etc.

Pero la tendencia real del capitalismo chino está representada perfectamente por los pragmáticos de la "línea negra". Estos acaban de reaparecer en escena y mezclan significativamente los preceptos de Stalin con los de Adam Smith. Apenas fuera de la prisión donde lo tenía encerrado la "banda de los cuatro", Sun Yeh-fang, a quien hemos citado más arriba, declaró: "Puede haber millones de leyes, pero la más importante es la ley del valor".

Sin tener necesidad de "elegir" entre las tendencias del desarrollo capitalista chino, sabemos con certeza que éste dará nacimiento a nuevas contradicciones de clase más agudas que las precedentes, a pesar de los nacistas ortodoxos que bien desearían conjurar su suerte.

Una preciosa confesión

Leemos en *Le Monde* del 10.10 esta edificante noticia:

"El tribunal danés de conciliación laboral acaba de imponer al sindicato de transportes colectivos (el T.O.) la mayor multa de su historia por un "conflicto ilegal": 1 millón de coronas (unos 200.000 dólares USA aproximadamente). Los jueces estimaron que EL SINDICATO NO HABIA HECHO ESFUERZOS SUFICIENTES PARA IMPEDIR O, A LO SUMO, DETENER UNA HUELGA SALVAJE DE LOS CONDUCTORES DE AUTOBUSES DE COPENHAGUE

que en el pasado mes de abril duró varios días, paralizándolo casi todas las líneas de autobuses".

Agradecemos a sus Excelencias, los jueces daneses, por la preciosa confesión sobre el papel que la democracia burguesa otorga al sindicalismo democrático, el mismo que los Lula, los Clotario Blest y otros quieren implantar con el apoyo o la complicidad de "las izquierdas".

*

¡Sostened y difundid
la prensa del Partido!
¡Suscribíos!

Editor responsable:

GIUSTO COPPI

Correspondencia:
Casella Postale 962
Milano ITALIA

Pagos:

C.C.P. 18091207 MILANO